

LOS JARDINES DE AK-NAJUR
Y OTRAS POESÍAS.

Francisco Javier Parera Gutiérrez

LOS JARDINES DE AK-NAJUR

(BALADA ORIENTAL)

Un extranjero occidental
había llegado en un deseo fatal
en un perdido valle,
lejos de una cordillera olvidada,
cuando él buscaba a su amada.
Y los espesos árboles me hablaban amargamente
mientras yo, el extranjero, contestaba:
“Jardines de Ak-Najur, jardines sonrientes...
¿Por qué me recibisteis impacientes?”

En Ak-Najur yo había descansado
y, en aquella maldita ciudad
me vi rodeado de envidias y maldad.
Y en sus frondosos jardines paseaba melancólico
como si esperase la llegada
de una posible amada.
Y me susurró del palacio una dulce camarera:
“El amor siempre te espera
como un deseado sueño de primavera”
Entonces los altivos cipreses me hablaban amargamente
mientras contestaba:
“Jardines de Ak-Najur, jardines sonrientes...
¿Por qué me recibisteis impacientes?”

Y en un palacio lujoso,
su monarca intrigante y envidioso,
escuchó, entre mis narraciones,
mis aventuras y últimas incursiones,
y quiso que la pacífica Akmet, brillante ciudad,
fuese asediada con sangre y crueldad
porque así acabaría una milenaria rivalidad.
Y la abundante vegetación
me hablaba con desesperación
mientras contestaba amargamente
“Jardines de Ak-Najur, jardines sonrientes...”

¿Por qué me recibisteis impacientes?”

Avanzaba el orgulloso soldado
con su armadura y casco dorado
mientras lloraba su doncella en un lugar apartado.
Y entre gritos de guerra,
la sangre manchaba los muros y la tierra.
Espadas, ataques, lanzas... Muerte y Desolación
Para el monarca era su diversión.
Y las fuentes cantarinas de la noche me hablaban
mientras mis sentimientos contestaban:
“Jardines de Ak-Najur, jardines sonrientes...
¿Por qué me recibisteis impacientes?”

Isondra, la dulce camarera, era mi esposa y amada,
mientras se contemplaba los guerreros en un soberbio desfile
ante el triunfal rey y yo, un general de desconfiada mirada.
Y así, en una fiesta, ella fue envenenada...
¿Por qué querían su vida apreciada?
Aquel triste día sabía que eso debía escribir,
ahora sabía que debía volver a vivir.
De nuevo los árboles me hablaban
mientras lánguidamente contestaba:
“Jardines de Ak-Najur, jardines sonrientes...
¿Por qué me recibisteis impacientes?”

Después de su fastuoso entierro,
no me retenía allí ningún sentimiento,
y abandoné la capital arrogantemente,
la majestuosa capital,
que meses antes me acogió triunfal
con aquel deseo fatal.
Todavía me parecía escuchar las voces de los jardines
y para eso ya tenía respuesta:
“Jardines de Ak-Najur, jardines sonrientes...
ahora ya sé porque me recibisteis amargamente.”

LLEGADA A TASSARK

Una nave espacial precipitadamente había aterrizado
en Tassark, un planeta muy alejado.
Bajaron temblorosa su tripulación,
con gestos de desesperación
y Francisco Duarte, un capitán amargado,
que buscaba a su prometida, en un lugar muy apartado.
Después en la jungla rieron los tripulantes,
pues encontraron agua y frutas abundantes,
pero Francisco se perdió por un instante
para encontrar a su fiel amante.
Unos simios le llevaron a su poblado
y contestó el más osado:

“Más allá de la selva hay una ciudad,
donde vive una muchacha blanca, esa es la realidad.”

Entró entonces en una muralla derrumbada
y, en una cripta abandonada,
vio finalmente a su amada...
Sentada... como una estatua. Estaba momificada!
Abatido, se marchó enseguida
pues allí los muertos cobraban vida.
Volvió triste donde estaba su nave,
la cual cobardemente había dejado su guarida.
Luchó en la jungla contra extraños leones,
y unos piratas se convirtieron en sus anfitriones.
Fue un conocido corsario en sus galeras
mientras en los saqueos alzaban sus velas.
Después, un viejo monarca mostró Sagoda, su ciudad,
y siguieron unos meses de paz y honestidad.
Pero los nobles prepararon una conspiración
y él abandonó su reino para evitar sangre y destrucción.
Dijo ahora que los densos bosques y ríos
eran su hogar como los abismos fríos.
Y en la soledad conoció a una doncella olvidada,
fue en su tribu salvajemente rechazada.

¡Sería en el futuro su amada!

Viajaron , montados ellos,
en animales, parecidos a camellos.
Visitaron ciudades de cúpulas abandonadas,
donde sombras de momias vendadas
susurraban sobre esperanzas nunca soñadas.

Cruzaron ríos en puentes de huesos y desiertos...
Con el paso de muchas lunas recuperó el trono dorado,
en combate, contra simios y gladiadores de un anfiteatro olvidado,
ante su pueblo, visiblemente confiado.

Y en el Circo corrió entre cuadrigas.
Su amada fue una princesa, quien en su alegría
alargó su milenaria dinastía
y los fieles trovadores recordaron a Lycia y a Maark
como los generosos reyes de Tassark.

REYES DE TASSARK

En el lejano Tassark, planeta tropical,
donde solamente gobiernan las ambiciones y el Mal,
hace tiempo, mucho tiempo, un rey desterrado
en un lamento solemne y amargado,
de hecho, ya había hablado:

“Mi palacio dorado he abandonado,
pero serán mis hogares las frondosas selvas y delgados ríos,
marcados por abismos oscuros y fríos.”

Un trovador cantaba que largo y penoso fue su destierro,
mientras su ánimo se forjaba en el hierro.

Y en la soledad conoció a una doncella olvidada,
en su tribu salvajemente rechazada,
que sería en el futuro su deseada amada.

“No me ames” decía él “porque antes fui un monarca temido
y ahora soy un héroe abatido”

Pero la muchacha replicó con sinceridad
en la sombría jungla de la soledad:

“Antes eras despreciado, ahora serás un hombre fuerte
que incluso tu nombre se recordará tras tu muerte.”

Viajaron, montados ellos,
en extraños animales, semejantes a camellos,
y visitaron ciudades amuralladas,
que eran en realidad ruinas de torres y cúpulas abandonadas,
donde sombras de momias vendadas
hablaban en polvorientos susurros de sus esperanzas soñadas.

Cruzaron ríos en puentes de huesos* y atravesaron inmensos desiertos,
donde yacían osamentas de viajeros olvidados y muertos
y cabalgaron sobre la repulsiva arena,
donde reinaba el calor y la pena.

Y con el paso de varias lunas recuperó su trono dorado,
en un largo combate contra gladiadores en un anfiteatro olvidado,
ante su pueblo visiblemente confiado,
y su amada fue una princesa
de gran belleza.

En su esperanzada alegría
se prolongó su larga dinastía
y los fieles trovadores recordaron a Lycia y Maark
como los bondadosos reyes de Tassark.

* Según afirman los estudios del profesor Augustus en Tassark los puentes eran gigantescas columnas vertebrales de fabulosos animales de una Prehistoria remota.

EL CANTICO DE LA SOMBRA

¡Escuchad! En las ruinas de aquella abandonada abadía,
los espectros entonan una desgarradora melodía.
Y de la tierra surge un ser deformado
que por las noches deja el pueblo angustiado.
La espadachina rubia Golden Elisabeth y un soldado
luchan contra ese ser odiado.

LA ROJA JOYA DE KRAR

En Estambul el boxeador Wilson escucha una narración.
Habla una bella camarera en una taberna de ladrones y corrupción
sobre una joya perteneciente a la estatua de Krar, dios de una antigua
civilización.]

En su brazalete lleva el pequeño diamante,
regalo de un ciego amante.
Los delincuentes la quieren robar,
contra el luchador se deben pelear,
y la pareja abandona el local entre la confusión,
pero después surgirán los besos y la pasión.

EPOCA SALVAJE (AL NUEVO MILENIO)

En una época post-nuclear, llegó la destrucción,
para diferentes pueblos, es el fin de la civilización.
Monumentos, pavimentos y rascacielos derrumbados
y otra ciudad construyeron los supervivientes desolados.
Y con su espada, Lisara, una hermosa dama-guerrera
apareció como las ilusiones en la primavera.

PALOMAS DE LA MUERTE

“Prophet! said I, “thing of evil”! -prophet still, if bird or devil!

Poe. The raven

De la Laguna Estigia me espera el barquero,
sí, ya me avisó una paloma mensajera,
son las grises palomas de la Muerte,
quienes deciden finalmente nuestra suerte.
Fue, amigos, un extraño viaje,
que me arrastró a un sombrío paraje...
Lianas, palmeras, espesa vegetación...
parecían los espectros de una vieja maldición,
y yo caminé en una región pantanosa,
donde la gente de raza negra murmuraba temblorosa.
Una hermosa mulata apareció como un sueño,
de mis pasiones yo no era dueño,
y me advirtió de esos peligros, a pesar de mi empeño.
Luego abandoné aquella perdida región,
donde -pensé- solamente gobernaba la superstición
y en mí país por pesadillas fui rodeado,
unas palomas repetían que yo era el marcado.
Ahora la Muerte me espera impaciente
y pronto con una pistola pondré fin a una fiebre ardiente.

EL VIAJERO EN LA VIDA

Un hombre puede recordar vidas pasadas
que (en realidad) son escenas olvidadas.

Fui un guerrero primitivo,
mi instinto por la supervivencia todavía revivo.
Desterrado, me uní a una migración,
buscaba una tribu con desesperación
tierras fértiles para convivir
y la rubia Ilsa despertó mi amor dulcemente.

La vida compartía muerte y alegría
y entonces huía de la melancolía.

Fui un guerrero declarado en rebeldía
y los conquistadores romanos
iniciaron la persecución de los kossetanos.

Ahora veo... ¡Vikingos! Mi barco o drakkar
cabalga sobre el enfadado mar.

Esperan los piratas con temor
que se desvanezca la niebla del miedo
e iniciaremos un viaje con el viento y los remos.

Y por las noches en las cabañas cantaremos.

Recuerdo... ¡Era un soldado desterrado!

Y en el antiguo Méjico mi galeón había naufragado

Los indios aztecas me acogieron serios
en sus escalonadas pirámides y palacios sombríos.

Y amé a Flor de Invierno, una nativa hermosa,
el mismo Moctezuma nos casó en una ceremonia pomposa.

Así... Un hombre recuerda esas vidas anheladas
que se desvanecen como sombras olvidadas.

ESPADAS EN ORIENTE.

De nuevo las llamas arrasan Oriente,
Y Ak-Najur, ciudad de cúpulas radiantes,
asedia a su hermana Akmet con tropas triunfantes
ante Bal-Jassark, general sonriente.

LOS TAMBORES DE DAMBALLAH.

¡Tam! ¡Tam! ¡Tam!
Desde los lejanos albores,
resuenan en una jungla pantanosa
los sombríos tambores.
Y danza entre negros una mulata hermosa.
A Damballah van dedicados rituales,
que esconden antiguas maldades.

¡LUCHAD, EMPERADOR!

Las trompetas resonaron con clamor...
En la Avenida contemplaba el emperador
cómo desfilaban sus tropas con bélico ardor.
Surgieron conspiradores entre los soldados,
con espadas y hachas iban armados.
Y se defendieron mujer y guerrero en el fragor,
mientras caían los asesinos con estupor.
“Luchad, emperador” gritó la multitud.

REGRESO A KOSSETANIA

Llegó a la lejana Kossetania la primavera,
y en una ruidosa taberna de frontera,
donde ladrones y mujeres hablaban de corrupción,
reinó el silencio ante una inesperada aparición.

Entró majestuosamente un altivo guerrero,
destacaban su cabello negro y su brillante acero.
Y el posadero exclamó con pavor:
“¡Por Kronos! ¡Es el mismo emperador!”

Y el mercenario habló como un vulnerable hombre:
“Tules de Kossetania es mi nombre
y sabéis qué intrigas en el pasado invierno,
derribaron mi frágil y honrado gobierno.”

“Pero ahora mis tropas esperan acampadas
detrás de esas montañas (todavía) nevadas.
Y espero que finalmente mi acero
atraviere a ese joven hechicero.”

Amargado por su enorme responsabilidad
abandonó con su mirada de frialdad
la sucia taberna de corrupción,
donde manda -como en el palacio- la traición.

SOMBRAS EN SARJANIA.

En tumbas de ruinas prohibidas
despiertan momias de olvidadas vidas.
Y doncellas-serpiente imploran a sus amantes
pues esperan a oscuros nigromantes.

ESPADAS EN EL MAR.

¡Sonríe, bella Myriam en el mar!
¡Es su siniestro hogar!
Y su negra y poderosa galera
al temeroso comerciante espera.

LOS JINETES DEL BOSQUE.

¡Clap! ¡Clap! ¡Clap!

Oscuros son sus ropajes y sombreros.

Siniestramente galopan sus corceles, caballeros.

Acuden al bosque víctimas para saber su Destino

y -después - muestran su triste camino.

¡Clap! ¡Clap! ¡Clap!

EN EL REINO DE UTAR-MAIAR

En el lejano y extenso país de Utar-Maiar,
dónde las torres de sus ciudades
guardan un brillo apagado,
mientras la traición acecha como las sombras,
Barar-Jal-Shar, el hierático emperador habló
desde su dorado trono, salpicado de rubís,
y su voz sonó ronca y desgarradora,
entre sus temerosos súbditos,
como el susurrante viento en la noche
sobre criptas abandonadas y ciudades en ruinas.
Decretó: “Grandes serán las conquistas
que iniciaremos en el mes de Golup.
Inmensos poblados serán arrasados
por el fuego y el acero.
Y como prueba de nuestra victoria
alzaremos una nueva ciudad.”

La pueblo escuchaba con sorpresa
y el emperador prosiguió con mirada siniestra:
“Plateadas serán sus columnas,
de granito, las escaleras y los muros,
de mármol, sus cinco cúpulas.
¡Contemplad el nuevo palacio
que mil esclavos construirán
en ese recortado acantilado.!”
“En la próxima estación,
cuando cálidos los vientos soplen
y alumbren las cosechas
se alzaré también una gigantesca pirámide escalonada
Al oscuro Sajur, señor de los Muertos
dedicaremos víctimas para el sacrificio.
Ante el Negro Altar se retorcerán,
entre lascivos cánticos
y los cuchillos de cobre de los hechiceros
se hundirán en sus corazones.”

Y el decadente reino de Utar-Maiar
comenzó crueles invasiones en los países vecinos,

y, entre la sangre y las cenizas,
llegaron interminables hileras de prisioneros.
Entonces una hermosa doncella de cabellos negros
se acercó al siniestro emperador
en el enorme jardín del viejo palacio.
y dijo con visible tristeza:

“Amargo es tu Destino
y el poder de tu frágil trono
te muestra como un hombre despiadado.
pero en mí ¡oh, gran Barar! encontrarás el amor
si renuncias a los abominables sacrificios
de seres inocentes.

Pero el emperador, carente de bondad,
no escuchó las amables palabras de la muchacha.
Pesada era la tarea
de soportar la corona,
de empuñar el cetro
y gobernar en la soledad.

Y comenzó la temida primavera.
Los tambores sonaron
y los atemorizados esclavos iniciaron su amargo camino.
Con las víctimas de la pirámide,
una doncella se arrodillaba ante el cuchillo de cobre.
Y en su trono Barar reía ante la interminable columna
de constantes sacrificios.
Cuando la noche llegó sobre Utar-Maiar,
también llegó la calma...
Y el ritual
acabó entre los altares humeantes
y los alaridos de agonía.
Entonces el emperador buscó afanosamente
en las cámaras de su nuevo palacio
a la doncella.

Y los temblorosos sirvientes hablaron por ella:
“No la encontrarás ¡oh, Majestad!
pues al aceptar el sacrificio
renunciasteis a su sincero amor.
Ahora la muchacha yace
entre los apilados cadáveres
de tus conquistas.”

MONTMARTRE

¡Tap, tap, tap!
Camino en un barrio silencioso,
donde (ahora) por la noche revive el miedo
y la Muerte,
¡Dicen que es pasea un hombre misterioso!
Las rameras de Montmartre se lamentan de eso.

Lleva oscuras ropas y una sinistra sonrisa...
¿Qué importa morir o vivir?
¡Tap, tap, tap!
Reinan en las estrechas calles
-llenas de borrachos groseros-
la niebla y la humedad.
Reina -entonces- la maldad.

A casa se encierran los ciudadanos atemorizados,
mientras de la víctima se escuchan gritos.
¡Así son las noches!
Montmartre, un barrio silencioso,
muestra su horror tenebroso.

INFORME KALASHNIKOV

I

No era fácil la vida de espía.
Por ello severo era Robert Mark, el agente,
leía en su despacho un expediente,
“Informe Kalashnikov” en la portada decía.

II

Recordaba los resultados de la misión.
¡El capitán Fargos! Peligroso terrorista.
Deseaba extender su ideología neofascista.
Refinerías incendiadas, asesinatos, confusión...

III

Causaron estupor sus últimos atentados,
Varias lanchas, cargadas de explosivos,
se lanzaron en un ataque masivo
contra un puerto y unos petroleros anclados.

IV

“Debemos eliminar sus comandos suicidas”
ordenaba J., el jefe de la Organización,
pues en Occidente reinaba la desesperación.
Nunca cicatrizarían esas profundas heridas.

V

Descubrieron en clave un mensaje interceptado.
“Tío Frank recae en su irreversible enfermedad”.
Aquellas palabras creaban miedo y ansiedad,
porque Fargos preparaba un nuevo atentado.

VI

¡Temblaban ante él la KGB y su policía!
Anunciaba nuevas acciones en una filmación
y los soviéticos enviaban sin dilación
a Roxana Milova, una hermosa espía.

VII

Altiava, cabello largo y negro. Tenía un tatuaje.
Concedora del difícil arte de la seducción.
¡Ah! No creía ella en el amor salvaje,
Solamente ayudaría a Mark en su operación.

VIII

Pronto llegaba el avión al aeropuerto.
La ciudad era Berlín con su despiadado muro.
En las largas noches, bajo su manto oscuro,
siempre el atrevido fugitivo caía muerto.

IX

El lugar del crimen era el Teatro de la Ópera.
Representaban El ocaso de los dioses, obra majestuosa.
¿Quién no recuerda una Marcha Fúnebre tan ceremoniosa?
Mark y Roxana permanecían en tensa espera.

X

Las ninfas cantaban. Era el inicio del Acto Tercero.
En el palco el embajador se sentaba erguido...
En el escenario Hagen mataba a Sigfrido
y Fargos eliminaba a Grullov. ¡Otro asesinato!

XI

Encuentran en su cuello un dardo envenenado.
Europa muestra su repulsa por esta acción
mientras los agentes proseguían la investigación,
pues esta vez el terrorista había sido más osado.

XII

Sospechaban de Defarge, un millonario...
Vivía en la Riviera francesa el ex agente secreto.
Sus negocios inmobiliarios era tratados con respeto.
Trabajó para Fargos, por tanto era un antiguo sicario.

XIII

Recorrieron los espías playas plateadas,
visitaron el Gran Casino,
para los jugadores era el último destino.
Contemplaron mansiones y casas deseadas.

XIV

Celebró el anciano en su yate una fiesta fastuosa.
Y allí acudieron Mark y su compañera como invitados.
Ahora eran viajeros de Arte para no ser observados
y hablaron con el viejo, rodeados de gente caprichosa.

XV

Hubo muchas bromas con el divertido anfitrión.
Mark se presentó como propietario de un cuadro olvidado
y Defarge, amante de la Pintura, se mostró interesado.
Pero nada pudieron sonsacar de la conversación.

XVI

Decrecieron música y voces. La fiesta había terminado.
Se deslizaban dos sombras por la cubierta abandonada,
pues los agentes habían regresado a nado.
Descubrieron documentos de Tailandia y su embajada.

XVII

Alguien temió que el viejo hablase demasiado
Cuando el millonario estaba en su yate un día,
en sus frecuentes excursiones de Oceanografía,
¡un disparo sonó! ¡En su camarote era asesinado!

XVIII

Mark y Roxana dejaron la Riviera con consternación
Y fueron reclamados en la Organización de Seguridad,
el “Informe Kalashnikov” era un prioridad.
¡Una partida de metralletas y su desaparición!

XIX

Fue en Tailandia y en sus selváticos parajes
donde vieron los camiones con el armamento.
Lu-Yong sería el próximo contacto –de momento-
Y los agentes se dirigirían a Bangkok en un rápido viaje.

XX

Se alojaron en un hotel. Cómoda habitación...
Mark y la muchacha hablaron de sus respectivas misiones.
De repente, estallaban en la pareja irrefrenables pasiones.
No se podían detener los sentimientos del corazón.

XXI

Así, en una playa deshabitada,
bajo el rojizo atardecer,
paseaban el agente y Roxana, pareja esperanzada.
El dulce amor volvía a nacer.

XXII

Un coche atravesaba la jungla con decepción.
Conducía el espía de origen chino.
Sentados detrás, los agentes observaban el camino
mientras veían entre el cargamento y Fargos cierta relación.

XXIII

Descansaron en las escalinatas de un templo ruinoso
Y Lu-Yong se alejó entre la vegetación.
Aquel atardecer en la selva fue caluroso
y muy pronto advirtieron su desaparición.

XXIV

¡Y entonces los espías fueron sorprendidos!
Aparecieron entre las palmeras varios soldados.
Mark reconoció a aquellos sicarios uniformados.
Y al intentar defenderse fueron levemente heridos.

XXV

Los ojos de los agentes fueron vendados.
Entre voces distinguieron al chino.. ¡Traición!
Sintieron Mark y Roxana una indecible crispación.
Y a través de unas cuevas fueron trasladados.

XXVI

Fueron llevados a una caverna gigantesca.
Allí entre ordenadores planearon la muerte de Grullov.
¡Era la base militar que J. y la KGB buscaban!
Allí escondían las metralletas kalashnikov

XXVII

Se presentó Fargos, altivo.
Habló ante los espías, ebrio de poder:
“Por el momento seréis mis cautivos,
Y contemplaréis cómo Occidente se va a conmovér”.

XXVIII

Construían con residuos radioactivos
missiles y cabezas nucleares.
Serían lanzados en diferentes lugares
Y en Europa comenzarían contraataques masivos.

XXIX

Las grúas dejaban contenedores en camiones
y –también– en un buque oxidado y viejo.
Se preguntaba Mark por el destino del pecio.
De repente sonaron unas explosiones.

XXX

Irrumpían hombres de la Organización.
Disparos. Aviones bombardeaban la base militar.
Fargos y su comando intentaron escapar
mientras se iniciaba una invasión.

XXXI

Por otros agentes Mark y Roxana fueron liberados.

Fuego y escenas de caos en el lugar.
En un hueco los terroristas estaban parapetados,
mientras cajas de dinamita empezaron a estallar.

XXXII

Se produjo un inevitable derrumbamiento...
Temblaron las montañas ante las detonaciones
y cayeron las rocas sobre el comando.
Los agentes huyeron entre las explosiones.

XXXIII

En el exterior, bajo el sol de un agraciado día,
Mark, Roxana y los agentes respiraron aliviados.
Aquellos focos rebeldes fueron aplastados
mientras se preguntaban cuando el terrorismo desaparecería.

Francisco Javier Parera Gutiérrez

